

Espejismos y proceso

MAITE PAGAZAURTUNDÚA RUIZ

Un señor caminando abrasado por la sed en un desierto, un suponer. Aunque fuera físico de carrera, cabría la posibilidad de que interpretara como real un espejismo producido por la reflexión total de la luz cuando atraviesa capas de aire de densidad distinta, con lo cual los objetos lejanos dan una imagen invertida, como si se reflejasen en el agua.

En la vida social, la manipulación suele basarse en el miedo, pero también sirve la creación de espejismos sobre los más profundos sueños y necesidades de las comunidades. La manipulación mediante la combinación de ambos elementos resulta muy eficaz. En nuestro caso, ETA adoptó en 1993 la decisión de ablandar a los políticos no nacionalistas por el terror: «El día que vayan a un

funeral de un compañero de partido, cuando vuelvan a casa quizá piensen que es hora de encontrar soluciones...». Y la tregua de ETA de 1998 utilizó, por primera vez, de forma depurada, la técnica del espejismo de paz.

Las posteriores treguas, combinación de ambos factores de manipulación, han sido gestadas, cada vez, con mayor ambición y capacidad de implicación de agentes mediáticos y sociales, conscientes –o inconscientes– del fondo: la búsqueda de una dinámica que posibilite a medio plazo la victoria política del mundo del que forma parte ETA. La primera clave es en consecuencia, que no se produzca el fin de ETA por la victoria del Estado.

Desde 1998 cada uno de los asesinatos de seres humanos y la dinámica de acoso de sus adversarios ideológicos ha tenido que ver con

el daño moral o físico para que el debate político se sitúe en los esquemas de su discurso. «El fin del cese de las acciones no se tiene que entender como fracaso del proceso. La lucha y el debate están ya en otro plano y los que hablaban del Estatuto de la Moncloa o nada, se encuentran bajo la influencia de la necesidad de renovar el Estatuto y de la apuesta favorable a la independencia» ('Zutabe' número 85, marzo de 2000).

Forzarnos a aceptar su terminología: proceso, proceso democrático y los esquemas para categorizar la convivencia futura desde el etnopacifismo. Forzarnos a aceptar las palancas políticas que ellos necesitan: la legalización sin condenar su estrategia totalitaria. Y además lograr un frente soberanista y llevar más adelante al PNV al precipicio de toda su política anterior. Todo esto lo escribieron hace años, incluso, cuántos votos necesitaban: entre 330.000 y 360.000.

El asesinato o su amenaza es el instrumento para centrar la atención informativa y política y el señuelo para que las ofertas de tregua muevan gradualmente las posiciones ideológicas o políticas de los líderes políticos.